

CRUZ Y ESPADA

Semanario de formación religiosa del soldado
Se publica los domingos

Año I

Número 2

Redacción y Administración:

Vicariato General Castrense, Palacio Arzobispal - TOLEDO

25 Diciembre 1938

(III Año Triunfal)

SALUDO A FRANCO

¡ARRIBA ESPAÑA!



DE NAVIDAD

El comentario de hoy es para ti, soldado de las trincheras.

Belén es escuela de virtudes. Las aprendiste, acomodadas a tu edad, cuando, siendo niño, te llevó tu madre a que adoraras al Niño Jesús en el Belén de tu parroquia o en el que con tanto cariño te preparaban tus padres en tu casa. ¿Verdad que ahora recuerdas con fruición y con nostalgia aquellos villancicos tan ingenuos y tan expresivos, rebotantes de piedad infantil?

También hoy, que ya eres hombre fuerte, soldado valiente y heroico de España, tienes lecciones que aprender del Niño de Belén, que es el divino Maestro.

Voy a recordarte una.

Se resume en estas palabras: *Deber, servicio, sacrificio*. Todo un programa del soldado español, y diría, también de todo español en la hora presente.

Deber: Ese Niño a quien adoras te dice de Sí mismo: "Viene no a hacer mi voluntad, sino la voluntad de aquel que me envió", es decir, de su Padre celestial que lo había enviado a redimir el mundo del pecado. ¡Soldado! Has ido a la guerra, te has alistado en esta Santa Cruzada, obedeciendo a una ley, como recluta, o por propio impulso, como voluntario. Piensa cuando te postres ante el Niño Dios, que esa adoración, si ha de ser sincera, te pide que cumplas con fidelidad todos tus deberes militares. Cúmpelos de forma que puedas decir un día lo que ese Niño, momentos antes de morir en la Cruz, dijo: *Todo se ha consumado*, es decir: el programa de vida que me señaló mi Padre, que me envió, lo he cumplido al pie de la letra. En tus labios esas palabras expresarán tu satisfacción y santo orgullo de haber cumplido fielmente tu deber de defender el honor de Dios y de España.

Servicio: El Niño de Belén dice también de Sí: "He venido a servir y no a ser servido". Tu vida, soldado, es servicio; préstalo con magnanimidad y con cristiana humildad. No te busques a ti, ni tu gloria: busca la de Dios y la de tu Patria, a quienes sirves y a quienes toca glorifi-

CRUZ Y ESPADA

Bienvenido sea el semanario para los soldados. Y, sobre todo, bien "bautizado". ¡CRUZ Y ESPADA!

Cruz y espada: Dos símbolos gloriosos: el primero, de nuestra Religión sacrosanta; el segundo, del valor y la lucha por las grandezas patrias. Unidos los dos y entregados con irrompible y fraternal lazada, forman un tercer símbolo que compendia las glorias de España y el ideal de su lucha actual contra la barbarie soviética.

La Cruz bendita unida a la espada de Recaredo, preside el alborar de nuestra nacionalidad; en las manos de Pelayo inician las dos la lucha plurisecular de nuestra Reconquista; en las de Fernando e Isabel la coronan victoriosamente; en las carabelas de Colón llevan Evangelio y Civilización a América, y en el pecho y brazo de nuestros cruzados del siglo XIX detienen, ya que la traición les impidió vencer, el paso del liberalismo que, más tarde, traería sobre España los inmensos males que han hecho necesaria la actual contienda y el derramamiento de tanta sangre expia-

carte según tus méritos. Lucha con valor, pero con dignidad; sé valiente, pero no fanfarrón. El verdadero héroe no da importancia a sus gestas. Cuando ha realizado sus actos de máximo heroísmo, piensa que ha prestado un acto de servicio, y nada más.

Sacrificio: El Niño de Belén te dice en tercer lugar: "Vine a dar mi vida para la redención de muchos". Por eso habiendo podido nacer rico, nació pobre en un establo de las afueras de Belén —en una chabola, diríase en vuestro lenguaje— y tuvo por cuna un pesebre; vivió una vida toda pobreza y sacrificio y murió crucificado, consumando en la Cruz su sacrificio.

¡Soldado español! Tu profesión de católico te obliga a no temer la muerte para salvar a la Patria, a dar alegre tu vida, por la redención de muchos que gimen bajo la opresión tiránica de los Sin Dios y sin Patria, pues sabes que tu sacrificio, tu vida de trincheras, la sangre que derramas, tu vida juvenil tronchada en plena lozanía por el plomo enemigo, todo ese cúmulo de sacrificios, unidos a los méritos del Sacrificio que Jesucristo ofreció para redención del hombre del pecado, para redimirte a ti, te abrirá las puertas del Cielo y los de la verdadera inmortalidad.

No olvides esta triple lección: *deber, servicio, sacrificio*, y grábala en tu alma al fuego del amor que te inspira el Niño Dios cuando lo adores.

dora y redentora por ser muchos los héroes y mártires que la dieron gustosos con fines ultraterrenos y que solo Dios conoce.

Cruz y espada son también el símbolo por el que lucha la España de Franco contra la anti-España de los Soviets. Ahí están, para probarlo, sus discursos y alocuciones; ahí está esa juventud briosa que lleva la una sobre su pecho y la otra en su mano y que sabe morir a los gritos de ¡Viva Cristo Rey! y ¡Viva España!

Frente a ese doble y augusto símbolo de nuestra lucha se alza el antisímbolo de los sin Dios y de los sin Patria: la hoz y el martillo del comunismo ateo y la estrella solitaria de los que, renegando de su patria, pretenden sustituirla por utópicas concepciones de universal fraternidad que, sin el previo "conocimiento de la paternidad de Dios, que ellos no admiten, no tiene razón de ser.

Contra la Religión y la Patria, que la Cruz y la Espada simbolizan, luchan nuestros enemigos. Ahí están, para demostrarlo, las huellas bárbaras de esa lucha que tú, soldado de Franco, has contemplado: cruces e imágenes destruidas, templos incendiados y saqueados, obispos y sacerdotes asesinados a millares, vírgenes profanadas, puentes destruidos, edificios magníficos volados o incendiados, obras de arte quemadas, bibliotecas, museos, observatorios entregados a la barbarie de los malvados. Todo, todo lo que es huella veneranda de la fe o exponente de la grandeza patria, ha sido destruido, robado, vendido o profanado por los modernos bárbaros que han hecho buenos a los mismos de Atila.

Por la Religión y por la Patria, por el esplendor y respeto de la primera y el retorno a sus pretéritas gloria de la segunda, luchas tú, soldado de España. ¡Noble tarea! Sé digno de ella. Buen cristiano y buen patriota. En la paz y en la guerra; en el cuartel y en la trinchera; en la lucha y en el descanso.

Lleva siempre sobre tu pecho la Cruz bendita y en tu corazón el amor a España, y si caes, si ves acercarse tu fin, en la trincheras, en el hospital, en el plácido hogar de los tuyos, que el último latir de tu corazón sea para las dos, y el último beso de tus labios se pose en los pliegues de la bandera roja y gualda y en los peis de Cristo agonizante.

Así será tu muerte corona y remate dignos de tu vida.

Un Capellán de Flechas Negras

Frente de Levante, 2-XII-38.

CRUZ Y ESPADA

desea felices Pascuas
a todos los combatientes

Ayuntamiento de Madrid

Vulgarización de la ciencia española

La producción del campo

El patrimonio de la vida del hombre sobre la tierra, es la producción del campo: el Supremo Hacedor así lo dispuso. Este patrimonio, es suficiente para la población humana ahora, como en todas las épocas pasadas y como lo será en las futuras.

Las tierras de labor producen cuanto el hombre necesita para el desarrollo de su vida natural y utiliza esta producción, unas veces directamente, porque se alimenta con cereales, con legumbres, con frutas etcétera.; otras veces indirectamente, alimentando con cereales, forrajes, hierbas, etcétera a animales que transforman estos productos de la tierra, en fuerza que se utiliza para el trabajo agrícola, en carne, leche, pieles, etc., que el hombre aplica a diferentes necesidades de su vida; en algunos casos, la producción del campo es primera materia para industrias, tal es el caso de la caña de azúcar, de la remolacha, del algodón, del cáñamo, etc.

Para que la tierra produzca con buen rendimiento, es necesario trabajarla cuanto más intenso y mejor dirigido sea el trabajo, mayor es el provecho obtenido, y esto es lo que hace el labrador, facilitando la producción del campo, que es la base de la riqueza de España, porque en lo que la tierra española produce, está el cimiento de nuestra economía.

Todos los españoles somos más o menos aficionados a las cosas del campo; hemos presenciado en los días espléndidos de la recolección del trigo, las filas de segadores, el acarreo a la era, la trilla; el trabajo es duro, pero es de observar en el gesto de los cultivadores de la tierra, una alegría que no aparece en los obreros de las fábricas, de los talleres, o de las minas.

Indudablemente como premio providencial al trabajo del labrador, ejercita su actividad generalmente juntamente con su familia, en el campo, que a veces fué trabajado por sus antepasados; disfruta del aire libre en plena naturaleza, su salud no se quebranta, más bien se fortalece por el trabajo y así logra alcanzar con frecuencia, cuando el vicio no desvía el camino de su vida, una longevidad que de ordinario no consiguen con plena salud los que viven en grandes ciudades, trabajando con frecuencia en atmósferas viciadas. El labrador puede hacer de su vida un perfecto idilio.

Mientras nuestra España siguió las gloriosas rutas de su Imperio, no sólo mejoraba progresivamente su producción agrícola, sino que nuestros agrónomos enseñaban reglas para el buen cultivo del campo a los países más adelantados de Europa. Voy a citar un solo caso: en 1613, Gabriel Alonso de Herrera publicó un libro titulado "Agricultura general", de que se hicieron en España veinte ediciones, la última en 1918. Se tradujo en cuanto fué publicado a varios idiomas, en los que se hicieron varias ediciones, y las enseñanzas de tan notable libro español se practicaban en Francia, en Italia, en Inglaterra, en Alemania y en otros países de Europa, por lo cual a Herrera se le calificó como Padre y Guía de la Agricultura en Europa.

Dice nuestro G. Alonso de Herrera: "Dios hizo la tierra perpetuamente fecunda y le dió fuerza y vigor de perpetua juventud, que ni por mucho

fructificar ni continuo parir, apenas muestra cansarse". Otro compatriota nuestro, Columela, el más célebre Agrónomo de su época (vivió en el siglo I) decía que "la tierra ni se fatiga ni envejece si se estercóla", y esto quiere decir que para que la producción del campo se sostenga y se mejore, es necesario que el labrador agregue a sus tierras estiércol, que debe procurárselo poseyendo algo de ganado, que es el complemento indispensable de la producción agrícola.

El cuidado que pone el hombre para conservar y acrecer la fertilidad del suelo, es factor de mucha importancia para la producción del campo, y el consejo de Columela, dado hace más de 19 siglos, lo han repetido todos los Agrónomos del mundo, y los Agrónomos actuales, para guiar al labrador en el difícil problema del abonado de las tierras, debiendo advertir que la dificultad de este problema no radica en el mismo, sino en equivocadas propagandas comerciales, que los labradores debieran recibir con muchas reservas.

Cumpliendo una ley natural, el productor agrícola no debe dejar sus tierras para las generaciones venideras, no esquilma, sino en mejores condiciones de fertilidad que las recibió de sus mayores, para que la vida del hombre no se dificulte por no disponer del alimento necesario.

El mismo Herrera, en el prólogo de su famoso libro, que dirigió el Cardenal Cisneros, su gran protector, dice, enalteciendo la importancia de la labor del cultivo de la tierra, lo siguiente: "El trabajo agrícola fué en la antigüedad tan ennoblecido, que dicen viejos libros que Reyes y Capitanes victoriosos en batallas, trabajaban la tierra con sus mismas manos, interrumpiendo su labor agrícola para proyectar y dirigir combates contra sus enemigos o para el buen gobierno del país".

Actualmente España se ha encontrado a sí misma y vuelve por las gloriosas rutas de su Imperio: nuestros soldados, cubiertos de gloria, después de haber luchado y vencido a los enemigos de España, volverán a sus hogares a disfrutar de la paz, gloriosamente conseguida con la ayuda de Dios, y continuarán labrando sus tierras para obtener hermosas conquistas de la paz, facilitando la producción de la tierra española, para ofrecer a España riqueza agrícola, que vale más que el oro.

Encontrarán en su trabajo, como conquista ya realizada, la protección del Estado que antes no tenían y ahora disfrutarán, porque nuestro Invicto Caudillo (q. D. g.), no sólo triunfa guiando sus ejércitos por los caminos de la victoria en la guerra, sino que también se preocupa del bienestar de España en la paz y ha dispuesto servicios como el del trigo, los préstamos a los labradores, semillas seleccionadas, etc., de un gran valor moral y económico para el productor, que se sentirá protegido por el Estado, para alcanzar la justa remuneración de su trabajo que ha realizado siempre al servicio de España.

Prof. A. DE GREGORIO ROCASOLANO.
del Instituto de España

Zaragoza, 30 de noviembre de 1938.

¡SOLDADOS!

"CRUZ Y ESPADA" LLEVA
ALIENTOS DE RELIGION Y PATRIA.

SED SIEMPRE RELIGIOSOS Y
PATRIOTAS COMO "CRUZ Y ESPADA" ANHELA QUE SEAIS.

Vulgarizaciones litúrgicas LA SANTA MISA

Quizás hayas oído hablar de Liturgia. Seguramente que habréis leído muchas veces en los periódicos y en las reseñas de algunos actos que tal día se celebró con una fiesta litúrgica, que la función litúrgica fué solemne y emocionante, que las ceremonias litúrgicas dieron digno remate a los actos de culto.

Todo esto, estoy bien cierto de ello, os suena a cosa de iglesia, a función en que intervienen sacerdotes revestidos de sagrados ornamentos, a monaguillos de rojas sotanas con incensarios, humeantes, entre cantos religiosos y acompañamiento de órgano.

Algo hay de eso. Acto litúrgico es todo acto de culto en que oficia o interviene el sacerdote, como ministro y representante de Dios.

Una misa, una procesión, unas vísperas cantadas, una bendición con el Santísimo, son funciones litúrgicas.

Tales funciones, celebradas con ceremonias tan solemnes y emocionantes, tienen un hondo significado, que es lástima que tú, soldado de España, tal vez ignores.

Tienen además una hermosa historia antigua. No son de ahora. Nuestros padres en la fe las buscaron como las más bellas expresiones para tratar con Dios. Muchísimas generaciones de cristianos han oído durante siglos la misma Misa que tú oyes actualmente y han rezado con idénticas benditas oraciones.

A eso se dirigen estas sencillas vulgarizaciones. A darte la clave de esa escritura cifrada e incomprensible, por antigua, que es la Liturgia.

Para que entiendas el por qué de muchos actos, gestos, movimientos, que el sacerdote ejecuta cuando celebra la Santa Misa.

Para que empieces a sentir gusto por estar en la iglesia, porque te encuentres allí como en tu casa, y no como un extranjero, ignorante a cuanto se hace a su alrededor.

Me da pena, cuando veo cómo asisten muchos hombres a la Santa Misa.

Entran en el templo distraídos. Cogen el agua bendita, si se acuerdan, llegan al banco, se sientan. Al Evangelio se levantan, se persignan mejor o peor. Al alzar, medio hincan una rodilla, apoyándose en el bastón. Y al poco rato, cuando el sacerdote se vuelve para dar la bendición, se acercan al vecino y le dicen al oído: "Chico, vámanos, que esto se ha terminado. Y cuanto antes a fuera, no se caiga la bóveda encima."

Me da pena, vuelvo a repetir, cómo oyen muchos hombres la Santa Misa.

Los soldados al menos, cuando vais en formación, asistís con compostura y dignidad. Todo el rato de pie, como en acto de servicio. La corneta avisa en los momentos más culminantes. Al alzar, os arrodilláis y la banda toca la marcha real: es que levantan a Dios, para que todos le adoren y reverencien.

Pero quizá también alguno de vosotros está distraído, sin pensar en nada, quién sabe si malhumorado y regruñendo por dentro, por estar tanto tiempo firme.

Yo no quiero que a ti, lector de CRUZ Y ESPADA, te pase lo que a aquel pobrecito que llevarón a una función de teatro, en que se representaba una célebre ópera en italiano, y como no entendía nada, se aburría, y había echado pestes contra las tibles, que no le dejaban dormir con sus cantos.

Si lees todas las semanas esta sección, asistirás con gusto a la Santa Misa. Y no solamente los domingos y días de precepto que vais todos, sino también otros días que estés desocupado y puedas acudir, convencido ya de que no haces tú un favor al sacerdote con asistir a su Misa, sino más bien él a ti, al permitirte que la oigas. Tantísimos son los bienes que se sacan de escuchar con devoción la Santa Misa.



El soldado español

Poema de la guerra española

Por FERMIN ZAMBRANO

I

Soldado leal de España,
cuerpo y alma de mi tema,
al comenzar el poema
mi admiración te acompaña.
Por esta dura campaña,
dura y cruel sin segundo
clamo con tono rotundo
brazo en alto y cara al sol:
Como el soldado español
no hay soldado en todo el mundo.

Agil, menudo, señero,
soldado de mi nación;
tan bravo como el león,
tan manso como el cordero.
Casta tiene de guerrero
que ansioso de combatir
supo esperar y agredir;
jamás la espalda volvió
y el pecho y la cara dió
hasta vencer o morir.

Las Navas y Ceriñola,
América y Arapiles
cantan estrofas viriles
de la milicia española.
En alto luce y tremola
con imperio universal
nuestra bandera inmortal:
sol y fuego, sangre y oro;
preciado y rico tesoro
de nuestra España imperial.

Aquellos Tercios de Flandes,
ebrios de bélico ardor
llevaron el patrio honor
del Pirineo a Los Andes.
Fueron sus hechos tan grandes,
fué tan excelsa su historia,
que para emular su gloria
nunca combatir bastó,
que morir se precisó
con su limpia ejecutoria.

Si queréis modelo hallar
de gloria y virtudes lleno,
Viriato y Guzmán el Bueno
son un modelo ejemplar.
Nadie podrá superar
su fama ni su heroísmo.
Nunca el feroz comunismo
verse pudo derrotado
sino cuando Juan Soldado
le sepultó en el abismo.

Ya los pueblos extranjeros
vibraron de admiración
venciendo a Napoleón
los hispanos guerrilleros.
Sobre los mismos luceros
hoy el orbe los coloca.
Ya corre de boca en boca
que el filo de su cuchillo
de escuadras, hoz y martillo
segó la ambición tan loca.

Siempre al Ejército hispano
divina luz le alumbró
que "Cruz y España" llevó
enlazadas en su mano.
El Ejército cristiano
siglos y siglos luchó.
Antes y ahora venció
dando la flecha en el blanco
por ser el invicto Franco
quien con fe la disparó.

(Continuará)

TEMPLE DE ACERO

Una contestación sublime

Eran las diez de la mañana del día 23 de julio. En el Alcázar de Toledo, se han congregado los heroicos defensores que harán inmortales las piedras gloriosas de la cuna de la Infantería española. Todos tienen temple de acero. Como las famosas espadas toledanas. Desde la Diputación Provincial, llaman por teléfono al Comandante Militar y le dicen:

—Soy el Jefe de las Milicias socialistas. Tengo la ciudad en mi poder y si dentro de diez minutos no se ha rendido usted, mandaré fusilar a su hijo Luis que lo he detenido, y para que vea es así, él mismo le hablará.—A ver que venga Moscardó.

En efecto, el coronel Moscardó, oye a su hijo Luis que le dice tranquilamente por el aparato:

—Papá, ¿cómo estás?

—Bien, hijo mío. ¿Que te ocurre?

—Nada de particular. Que dicen que me fusilarán si el Alcázar no se rinde, pero no te preocupes por mí.

—Mira, hijo mío; si es cierto que te van a fusilar, encomienda tu alma a Dios, da un ¡Viva Cristo Rey! y otro ¡Viva España! y muere como un héroe y mártir. ¡Adiós hijo mío, un beso muy fuerte!

—Adiós papá; un beso muy fuerte.

El Jefe de Milicias vuelve a decir desde el teléfono:

—¿Que contesta V.?

El coronel Moscardó le da ésta contestación sublime:

—Que el Alcázar no se rinde y que sobran los diez minutos.

* * *

La Historia se repite, queridos soldados. El episodio de Guzmán el Bueno que todos conocéis, no tiene más sublimidad que éste otro en el que intervino el heroico Jefe del inmortal Alcázar de Toledo.

Cuestiones sociales

EL TRABAJO

Cuando no hay operaciones, la guerra casi no es trabajo, queridos soldados, aunque bien sabéis todos que no hay trabajo más duro que el de la guerra.

En cambio, no faltan compensaciones y ratos de ocio.

Cuando la guerra acabe, os habéis de hacer a la idea del trabajo con más fe, con más ahínco que nunca. En España hay mucho por hacer y en todas las actividades tendréis campo donde actuar.

La agricultura, la industria, el comercio, los negocios, las profesiones, los campos y las ciudades de España, aguardan la vuelta de los soldados victoriosos del comunismo, para incrementar su vida sobre las bases del trabajo.

Meditad sobre unas palabras que ya han meditado soldados y obreros de otros países.

Anécdotas de la guerra

Tarde otoñal. Plácido atardecer toledano. Por la cuesta de la calle de la Trinidad, grupos de invitados. El antiguo Colegio de San José sale a nuestro encuentro. Recordamos nuestros años primeros.

Hoy todo cambiado. Estarislao y Luises ponen su nota de juventudes selectas. Faltan los mejores. Están en el frente. Los Caballeros del Pilar ponen detalles austeros, fuertes, en esta casa que nos fué familiar en la niñez.

En el salón de actos se celebra una velada. La preside una imagen de San Francisco Xavier. El Divino Impaciente pasa ante nosotros en una invocación sublime. El Japón misterioso de antaño y el Japón conquistador de ahora, es el campo de las misiones católicas donde actúan los Padres jesuitas de la provincia de Toledo. En la velada habla el P. Caballero. Alto. Expansivo. Fluidez de palabra. Su tema es éste: "El Capellán misionero en las trincheras".

Allí está CRUZ Y ESPADA. Por allí desfilan los capellanes que actúan en misión sublime en los frentes. Las anécdotas se suceden. Son incontables. Pinceladas de fe. Ráfagas de patriotismo. Cruz y espada enlazadas de nuevo en esta guerra de redención de España.

De todas las anécdotas que relata el P. Caballero recogemos una. Servirá para que los capellanes nos envíen alguna de las que tengan apuntadas en su "Diario". Basta una cuartilla.

Volvamos al conferenciante. Cae herido un soldado. El capellán le asiste en sus últimos momentos. El soldado va a morir. Sonriente. Conforme. Como saben morir los que combaten por Dios y por España. Al recibir los auxilios de la religión, el soldado da un encargo al capellán. ¡Qué consuelo! ¡Qué gran poema!

"Diga a mi madre cuando la escriba que he muerto teniéndole a usted a mi lado".

¡Capellanes castrenses! ¡Qué hermosa es vuestra misión! Aireada o callada, tímida o heroica, vuestra actuación entre los soldados dejará huellas imborrables. Los caídos tendrán impulsos y gracias para vosotros. Los heridos y los supervivientes de la guerra os recordarán siempre con cariño. Y Dios y la Patria, ahora en la guerra y luego en la paz, tejerán en torno vuestro la corona del sacrificio, que es siempre corona de triunfo.

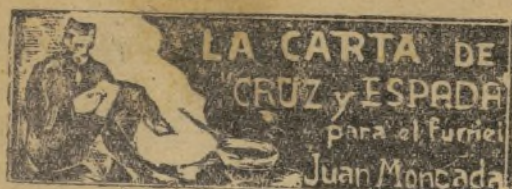
Son del P. Rutten, sabio dominico de Bélgica, que consagra su vida a las cuestiones sociales. Dicen así:

"Amad con pasión el trabajo, porque para nosotros, los cristianos, es un deber el hacer producir a la naturaleza todo el bien que ella posee en germen, y sacar la mayor cantidad posible de provecho moral para el bien del mayor número de nuestros semejantes.

Desde el punto de vista fisiológico, el trabajo es un elemento de salud y de vigor; desde el punto de vista intelectual, un agente de desenvolvimiento, que no puede reemplazarse por ningún otro medio natural; desde el punto de vista moral, es un freno a las malas pasiones; desde el punto de vista familiar, es la garantía de la prosperidad y de la felicidad del hogar; desde el punto de vista social, el lazo que une las clases e impide las revoluciones populares; desde el punto de vista religioso, el trabajo es una incomparable salvaguardia y una inagotable fuente de méritos."

CRUZ Y ESPADA confía en que sean todos los soldados apóstoles del trabajo. Si queda por ahí algún mal trabajador, que lea y medite bien estas líneas. De seguro que se le despertarán las ganas de trabajar para contribuir al engrandecimiento de España.

"CRUZ Y ESPADA"



Hoy te hablaré de la Cruz, mi querido Juan Soldado, que además de militar siempre serás buen cristiano.

¿Sabes santiguarte bien? ¿Y de signar cómo andamos? Cuando acabes esta carta, procura hacer un ensayo.

La santa cruz es figura de Jesús Crucificado, que en la cruz nos redimió, de la muerte y del pecado. Antes de morir Jesús, todos la cruz despreciaron, mas Jesús la convirtió en gloria de los cristianos.

Fíjate bien, Juan Moncada, que todos la cruz llevamos y hay que llevarla con fe, contentos y resignados.

Bueno será que te signes, por la mañana temprano y que con la cruz comiences, todas tus obras y pasos.

Recuerda que son tres cruces las que hacemos de ordinario y las hemos de hacer bien. No es bueno hacer garabatos. La primera es en la frente, por los pensamientos sanos. La segunda es en la boca. Para hablar bien la trazamos. La tercera es en el pecho. ¡Dios nos libre de hechos malos!

¿Sabes, Juan, que con la cruz, los demonios ahuyentamos?

Hazla bien, porque si no... tras la cruz está el diablo. No te asuste, Juan Moncada, y hacia adelante sigamos. Siempre la cruz por delante y la espada... por si acaso.

Cuando estés en la trinchera, cuando vayas avanzando, cuando dispares el arma, cuando te tire el contrario, si estás en primera línea como si estás retrasado, si vas con la infantería como si vas a caballo, ya bien seas de Intendencia, artillero o sanitario, si viene la aviación o te saludan los pacos, lo mismo si te ametrallan o te largan pepinazos, de noche como de día, en invierno y en verano, en primavera y otoño, en cualquier tiempo del año, haz la señal de la cruz. Santiguarte a cada paso, que de ese modo serás de "cruz y espada" cruzado.

Persíguese si te ves en peligro de pecado, que la señal de la cruz te sacará del atajo. Si te sientes flaquear, si es que necesitas ánimo, busca sombra de la cruz. No encontrarás mejor árbol. Todo pasa en esta vida. Todo viene siempre abajo. Todo menos una cosa: La cruz que sigue en lo alto. Bendita cruz, madre santa de los abiertos brazos, que es virtud y fortaleza de los heroicos soldados.

EL BUEN AMIGO.

SECCION CATEQUISTICA

Los que tienen creencias arraigadas, no dan oído ni lugar a las supersticiones.

Los creyentes tienen bastante con aceptar lo que Dios dice y la Iglesia les propone, no dando paso a brujerías ni extravagancias, que son propias de los impíos.

Los que alardean de no creer, son los que dan crédito a las cosas más absurdas y ridículas.

De ordinario, la impiedad es inseparable de la superstición.

Citémos algunos ejemplos: El duque de Orleans, Regente del Reino, famoso por su impiedad y por los desórdenes de su vida, iba disfrazado a casa de pitonisas y gitanas y se hacía decir la buenaventura, con la crédula cu-

El cancionero de guerra

En esta sección publicaremos cuantas canciones e himnos hagarr alusión a la guerra. Agradeceremos el envío de los himnos y canciones de las distintas Armas.

Cuanta, unidades del Ejército de tierra, mar y aire quieran favorecernos, cuenten con nuestro agradecimiento. La inauguración de esta sección corre a cargo del vibrante

HIMNO DE LA INFANTERIA

Ardor guerrero cubre en nuestras voces y de amor patrio henchido el corazón, entonemos el himno sacrosanto del deber, de la Patria y del honor.

¡Honor!

De los que amor y vida te consagran escucha España la canción guerrera, canción que brota de almas que son tuyas, de labios que han besado tu Bandera De pechos que esperaron anhelantes, besar la cruz aquella que era la enseña de la Patria y el arma con que había de defenderla.

Nuestro anhelo es tu grandeza que seas noble y fuerte (bis) y por verte temida y honrada contentos tus hijos irán a la muerte. Si al caer en lucha fiera ves flotar, victoriosa la Bandera, ante esa visión postrera orgullosos morirán.

Y la Patria al que su vida le entrego, en la frente dolorida le devuelve agradecida el beso que recibió.

El esplendor y gloria de otros días, tu celestial figura ha de envolver que aún te queda la fiel Infantería que por saber morir sabrá vencer.

Y volverán tus hijos ansiosos al combate, tu nombre invocarán. Y la sangre enemiga en sus espadas Y la española sangre derramada tu gloria y tus hazañas cantarán.

Y estos que en la Academia toledana sienten que se apoderan de sus pechos, con la épica nobleza castellana y el ansia altiva de los grandes hechos, te prometen ser fieles a tu historia y dignos de tu honor y de tu gloria

riedad y fe estúpida del hombre más supersticioso.

Un anciano aristócrata decía que no creía en Dios y cuando iba de caza, mudaba de camino si encontraba tres viejas, pues según él, era un malísimo pronóstico. Nada emprendía en viernes y martes, porque decía que eran días nefastos.

El filósofo Hobbes, incrédulo empedernido, jamás se acostaba solo en su habitación por miedo a los duendes.

El marqués de Argeus, que aborrecía toda idea religiosa, no podía resistir que estuvieran trece sentados a la mesa.

Como éste conoceréis a muchos que tienen la obsesión del número 13 y rehuyen su encuentro.

El célebre Federico el Grande, rey de Prusia, mudaba de lugar los cuchillos y tenedores si los veía en cruz sobre la mesa, mirándolos como triste presagio de desgracias.

Seamos siempre hombres de El, queridos soldados.

El que tiene la fe arraigada no hace caso de supersticiones.

Los impíos, en cambio, suplen el vacío de la fe con supersticiones, que oímos y presenciábamos a diario en nuestras relaciones sociales.



CHARADAS

Mi primera con segunda es una cosa sencilla que se encuentra en el lugar donde a los niños bautizan. Con mi tercera y mi cuarta las personas se designan cuando tienen mucha plata y un montón de calderilla. Es mi tercera y mi cuarta lo que allá en Flandes ponían y lo que aún ponen hoy cuantos hacen maravillas. Mi segunda con mi cuarta es una pintura fina que se usa en todas partes, y, sobre todo, en la China. Mi todo está junto al Ebro y en nuestros pechos anida. ¡Viva mi todo! corean los niños y las niñas. (Solución el número próximo)

Solución a la charada anterior: Generalísimo.

CANTARES DE NAVIDAD

En el portal de Belén Dicen que ha prendido el fuego... Y es la llama de una estrella Que ha bajado de los cielos.

Incienso y oro le ofrecen Los Magos al Niño Dios; Yo soy un pobre gallego... Y me ofrezco de aguador.

No tienen todas las flores Ni toda la Andalucía Tanta sal y tanta gracia Como el nombre de María

De su nene los pañales La Virgen lava en el río, Y San José se los tiende En las matas de tomillo.

Melodías que transportan Han sonado en la montaña... ¿Serán aires sevillanos? ¿Serán la jota navarra?

El Niño duerme en su cuna... Es un hechizo su rostro. Guárdalo, Virgen María, Guárdalo, que te lo robo.

ATENCION

Cuantos hayan de dirigirse a nuestro seminario, consígnen bien la dirección: CRUZ Y ESPADA. Vicariato General Castrense. Palacio Arzobispal.—Toledo.

NOTA DE LA ADMINISTRACION.—Para la buena marcha de CRUZ Y ESPADA, publicamos a cuantos reciben paquetes de suscripción, nos envíen el importe de un trimestre.